



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BAJA CALIFORNIA
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS



ARCHIVO DE LA PALABRA

PROYECTO DE HISTORIA ORAL

COLONIAS DE TIJUANA

ENTREVISTA A

MARÍA GUADALUPE PERALTA

DE PEREZ

POR

TANNIA BERRON MENA

PHO-10-5

TIJUANA, BAJA CALIFORNIA

JUNIO 7, 1997

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTORICAS UABC
ARCHIVO DE LA PALABRA
PROYECTO DE HISTORIA ORAL:
HISTORIAS DE VIDA EN LA CIUDAD DE TIJUANA

SRA. Md. GUADALUPE PERALTA DE PEREZ
ENTREVISTADORA TANNIA BERRON MENA
PRIMERA ENTREVISTA
PHI-TJ/5/(1)
TIJUANA BAJA CALIF. 1997.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTORICAS UABC

ARCHIVO DE LA PALABRA

PROYECTO DE HISTORIA ORAL:
HISTORIAS DE VIDA EN LA CIUDAD DE TIJUANA

COMENTARIO DE HISTORIADOR A HISTORIADOR

SESION DE ENTREVISTA NO. 1

JUNIO 7 DE 1997.

La Sra. Lupita, nuestra entrevistada, goza de muy buena salud física y excelente lucidez mental, al momento de la sesión, muy por el contrario de lo que pudiera pensarse de una persona a los 84 años. Su fluidez verbal y capacidad de relato hacen de la grabación una historia amena e interesante puesto que su narración va acompañada de una gran emotividad al platicarnos vivencias típicas de una familia mexicana de clase media durante los años 50, en su lucha por lograr una estabilidad económica y un seguro lugar de asentamiento en la Tijuana de esos mismos años.

La entrevista tuvo lugar en la casa de su hija Ma. de la Luz Pérez de Sánchez, en el Fraccionamiento Playas de Tijuana, aunque ella vive en la actualidad con su esposo en la Colonia Lomas del Porvenir. Fue enriquecedor escuchar a esta amable y simpática ama de casa, que muy gustosamente accedió a colaborar con el proyecto de Historia Oral.

A manera de aclaración, hacemos saber a quien en el futuro consulte la presente transcripción y/o grabación, que en la última etapa de la sesión intervino la Sra. Ma. de la Luz y, aunque sabemos que metodológicamente esto resulta inapropiado, dado lo atinado de sus comentarios, decidimos incluir su participación en el presente trabajo en lugar de omitirla como regularmente se habría hecho.

Creemos que quien se aventure a conocer la vida de la Sra. Peralta, expuesta por ella misma en este cuerpo informativo, encontrará

grandes aportaciones para la historia de asentamientos humanos en la Colonia Guerrero y algunos otros aspectos importantes, aunque generales, de nuestra bella frontera.



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTORICAS UABC
ARCHIVO DE LA PALABRA

HISTORIAS DE VIDA EN LA CIUDAD DE TIJUANA

Nombre completo: Ma. Guadalupe Peralta de Pérez.

Edad: 84 años.

Lugar y Fecha de Nacimiento: 22 de Marzo de 1913/San Gabriel, Jalisco.

Estado Civil: Casada.

No. de Hijos: 4 (sólo mujeres).

Residencia Actual: Infonavit de Lomas del Porvenir, Tijuana, B.C.

Tiempo de residencia en Tijuana: desde fines del '58 a la fecha. (39 años)

Lugar de la entrevista: Casa de su hija, la Sra. Ma. de la Luz Pérez de
Sánchez en Playas de Tijuana.

Tiempo Aproximado de la entrevista: 120 min.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS UABC
ARCHIVO DE LA PALABRA
PRESENTE

Fecha: 7 de Junio, 1997.

M^a Gpe. Peralta de Pérez quedo enterado de que el Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Autónoma de Baja California a través de sus proyectos de historia oral, lleva a cabo investigaciones científicas dentro del área de las ciencias sociales y que esas investigaciones se realizan por personal del Instituto plenamente capacitado, empleando el método de historia oral, entrevistando testigos presenciales del acontecer histórico contemporáneo del estado de Baja California Testimonios que son grabados en cintas magnetofónicas.

Asimismo me doy por enterado de que las grabaciones obtenidas son **para el uso** exclusivo del archivo de la palabra, el que dentro de su tarea histórica, garantiza que el material obtenido sea destinado única y exclusivamente a la investigación científica.

En virtud de lo anterior, doy mi consentimiento para realizar la entrevista y tomando en cuenta los fines netamente científicos del archivo de la palabra, cedo a favor del Instituto de Investigaciones Históricas UABC todos los derechos sobre el uso, transcripción, reproducción y publicación que pudieran corresponderme en relación a la entrevista, por lo que expreso mi voluntad para que el contenido de las grabaciones resultantes de esta entrevista pueda ser consultada por los investigadores que acrediten previamente tal carácter ante las autoridades correspondientes del instituto.

Limitaciones especiales:

Cedente

Cesionario(III)

M^a Gpe. Peralta de Pérez Juanita B.
Testigo M^a Gpe. Peralta de P. Testigo Tannia Berrón.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTORICAS UABC
ARCHIVO DE LA PALABRA

PROYECTO DE HISTORIA ORAL:
HISTORIAS DE VIDA EN LA CIUDAD DE TIJUANA

Primera entrevista a la Sra. Ma. Guadalupe Peralta de P.

Lugar: Realizada en casa de su hija, la Sra. Ma. de la Luz Pérez, en Playas de Tijuana.

Fecha: Junio 7 de 1997, por Tannia Berrón Mena.

Transcripción: Tannia Berrón Mena.

Cassette: 1/1

TB: _ Siete de junio de 1997. Mi nombre es Tannia Berrón. ¿Cuál es su nombre?

GP:_ María Guadalupe Peralta de Pérez.

TB:_ Muy bien. Yo vengo de la Universidad y estamos trabajando en el Archivo de la Palabra, donde grabamos éstas pláticas porque queremos recabar la historia de Tijuana. ¿Usted acepta, Doña Lupita, que grabemos su voz para fines científicos?

GP:_ Encantada.

TB:_ Gracias. A ver Doña Lupita, cuénteme, ¿Dónde nació?

GP:_ En San Gabriel Jalisco, un 22 de marzo de 1913. Por cierto que era un Sábado de Gloria y era la cuaresma... temprano o tarde pero nací un sábado de Gloria. A las 8:00 de la mañana, abriéndose la Gloria, mientras repicaban las campanas, asomo yo la cabeza al mundo. Así es que fuí como algo predilecto. Decía mi mamá: "Tú eres Gloria, sin querer, nada más que como te encomendé a la Santísima Virgen de Guadalupe, pues eres «Gloria Guadalupe» de cajón". Después que crecía me decía "Ay hijita, creo que lo de Gloria te lo voy a quitar porque eres un diablito..." "Tú sabes mami", le decía yo, porque era muy igualada con mi mamá, siempre le hablaba de "tu", "ay mami, pues tú

sabes". "Sí, hijita. eres muy incapaz..." Con decirte que a mí en Guadalajara (nacé en San Gabriel pero todo el tiempo en Guadalajara nos criamos), cuando iba a una escuela de religiosas nos mandaban a un centro, el de "San Pedro Caniccio", que era también de sacerdotes Jesuitas. Ahí tenía yo una beca dispuesta para mí porque era una alumna buenísima, seguido traía mis medallas de honor. Las estrellitas no se usaban pero los diplomas y medallas sí. Esa beca era para que me fuera de religiosa, me decía la maestra, quien era una señora casada: "Lupita pero, Porqué no te quieres ir de religiosa?" "Es que no tengo vocación Sra. Servín, a mí me encantan los novios... me encantan las serenatas, me encanta la música." "Lo puedes hacer, hijita, con cuidadito pero lo puedes hacer. No creas que irte al convento quiere decir que vas a estar de religiosa encerradita. Al principio vas a tener éstas oportunidades." "Pues no. Yo no tengo vocación" Y nunca acepté. Murió el Sr. Obispo, era Orozco y Jiménez en ese tiempo, y yo nunca acepté la beca, porque no tenía vocación. Todo el tiempo fui, como te digo, nada de Gloria... (-,-,-) Así es que aquí me tienes.

TB:_ ¿Se casó allá en Guadalajara?

GP:_ Sí. Nos casamos allá en Guadalajara un 5 de noviembre de 1944 en el Templo de San Felipe de Jesús.

TB:_ Oiga Doña Lupita, ¿Y cómo fue que se vino a vivir para Tijuana?

GP:_ Pues fijate las circunstancias del destino: de mis hijas, allá nacieron nada más la mayor, Graciela, Ma. de la Luz, y Martha. Tres nacieron allá y la última vino a nacer aquí en Tijuana. Para esto, el tiempo se puso muy difícil, mi esposo trabajaba de administrador de hoteles y empezaron a decaer los que estaban más o menos porque se vinieron las grandes cadenas de hoteles ahí en Guadalajara. Comenzaron a contratar a nuevo personal, desde luego que mejor preparado. (-,-,-) Así

es que le empezó a faltar trabajo a mi esposo y lo recomendaron al Tecnológico de Guadalajara para que fuera como vigilante. Dice mi esposo, "No, ya me dí un bajón, de administrador del hotel a venir a vigilante ya no me gusta, pero tengo que trabajar porque la familia va creciendo y no quiero quedarme sin empleo." Entonces aceptó. Durante esto, tenía un hermano aquí en Tijuana quien le propuso irse para allá, le dijo "¿Sabes que? Tu situación está muy tirante. Así lo veo yo." "No, pues sí. No nos falta que comer pero ya no es la situación que teníamos al principio" "Yo te propongo si te quieres ir a vivir a Tijuana. Yo allá tengo un lote muy grande y te puedo falcilitar un pedazo para que pongas una casita." "Ay...", decía mi esposo pues en ese tiempo no teníamos casa propia. Yo me crié en casa propia y él también, pero nos casamos y tuvimos que rentar casa porque ni con sus papás ni con los míos. Así es que tuvimos que rentar casa. En aquellos tiempos las casas no eran muy caras de rentar, pero tampoco los sueldos no eran como ahora, no eran elevados. Así que dijo mi esposo "Ni modo." Y rentamos una casa nuevecita que estrenamos nosotros de recién casados, chiquita pero muy cómoda. Nos rentaban a \$25 pesos en aquellos tiempos. Hasta ahí muy bien con el trabajo de él, y yo, que tenía bastante ropa cuando me casé pude hacerme ahorrativa, no me vas a creer, pero durante tres años no permití que mi esposo me comprara ropa. Sólo la de maternidad que usé en cuanto fue necesario. Yo tenía ropa, bolsas, calzado, todo siempre haciendo juego, así que no necesité nada. A los tres años sí. No creas que me estuve a la moda y podía cambiar mi ropero como me gustaba, sino que me habitué a tener mi ropa presentable para ir a Misa y a alguna que otra visita. Con humildad saliendo adelante con mi esposo para no mortificarlo. El no se mortificó porque yo no era exigente, me avenía, pero de todos modos cuando

crecieron los hijos tenía que darles a ellos alimentación además de la de nosotros dos cuando antes estábamos solos y así fuimos creciendo. "Ni modo", dice mi esposo "¿sabes qué? Voy a aceptar la invitación de mi hermano" Y nos venimos a Tijuana a fines del '50, '57, '58, más o menos. Y ni modo, puse en venta todo lo que teníamos. La mayoría de cosas. A mí me gustaba tener en la casa bastantes pájaros, muchas plantas, porque me encantan las plantas y la comodidad. Aunque rentábamos casa, como estábamos acostumbrados a propiedad, yo surtí mi casa de plantas y de pájaros como si fuera mi casa. El día que nos tuvimos que cambiar de casa, ahí fue el problema. " Dios mío! ¿Y cómo le voy a hacer para mover todo esto?" Para ir comprando no me dió trabajo, compré y llené mi casa de plantas preciosas en maceta. El día que se ofreció venimos, a vender desde macetas. Hubo quien me las comprara luego, estaban muy bonitas, tenía rosales de diferentes clases y colores. Vendí pájaros, macetas, plantas, y muebles también. No eran finos pero eran unos mueblecitos presentables y todo se vendió porque lo dí barato. En menos de un mes se acabó la casa e hicimos la 'ronchita' de dinero y rentamos un camión de mudanzas que se trajo algo de los muebles que yo quise apartar porque eran los que me habían dado de recién casada. Algo aparté y pagamos (-,-) para que me trajeran unos pajaritos, una pecera con unos pescados que tenía preciosos. Dije "Estos yo no los vendo ni los regalo". Nos los trajimos junto con algo de mudanza y nos venimos.

TB:_ ¿Y a dónde llegó?

GP:_ Nos venimos y llegamos a Tijuana en tren porque dijo mi esposo, "Yo creo que nos vamos en tren porque ahí pueden las niñas ir caminando y no se enfadan como si nos fuéramos en autobús." "Muy

bien. Como tú digas." Porque en avión no; ni quien pensara en avión. Y nos venimos en el tren. Llegamos a Benjamín Gil y en ese tiempo era por febrero pero hacía muchísimo frío en Benjamín Gil. Tuvimos que demorar porque el tren no llegaba sino hasta el día siguiente. Seguramente una sola vez pasaba el tren en aquellos tiempos. Qué sé yo! "El tren que va para Mexicali no pasa hoy y tienen que dormir aquí en Benjamín Gil" Con un frío... "Ay Dios mío! si así va a estar haciendo frío en Tijuana, nos vamos a morir y mis niñas también". Nos pusimos abrigos, los más pesaditos que traían mis hijas aunque eran del tipo de clima de Guadalajara, no de Tijuana. Estaba muy duro por el tiempo de invierno. Dormimos ahí en Benjamín Gil porque ni quien dijera de irnos a un hotel, así que ahí en la estación del ferrocarril: pies con pies y cabezas con cabezas. Con una gentecita... como tú sabes, en un tren viene de todo: gente limpia y gente sucia. Así es que olía aquello a rayos y centellas. "Dios mío! ¿Cómo vana dormir mis hijas aquí en este olor?" Me quedaron los pies de un fulano en la cabeza y no fue nada agradable. Fue el primer tropiezo que daba mi corazón. "Dios mío! Tú sabes Señor... yo vengo siguiendo a mi esposo..." Me dijo mi mamá, "Mira, ni te opongas, tu esposo dice «Nos vamos!» y tienes que irte. Casándote, si al pico del volcán te lleva tu esposo a vivir, tienes que seguirlo hijita, aquí estás acostumbrada a lo pobre con toda la comodidad pero ya casándote te vas a dar ánimo a todo." Cuando me dijo mi marido que nos íbamos a vivir para acá, "Ay mami! Dile a José que no nos lleve allá porque yo que voy a hacer! Me voy lejos de tí!" "Ah no! De mi lado desde cuando saliste! Desde que te casaste me dejaste a mí! Ya sabías, te lo hice ver. Así es que no hay madre, no hay hermanos, no hay nada, tú te vas." Y pues ahí vengo. Comencé a llorar en aquella noche de amargura, de ver a mis hijas en el suelo con la peste aquella. Pues ni

modo. Ahí dormimos. Al día siguiente ya vino el tren "Pónganse listas porque ya vamos a abordar el tren". Nos venimos de Benjamin Gil a Mexicali. En Mexicali estaba el tiempo más o menos igual a Benjamín Gil y fuimos a buscar un camión para que nos llevara a Tijuana. En Guadalajara me había dicho una señora que yo creo iba muy amargada de Tijuana, "Ay señora! ¿A dónde va?" "A Tijuana."

"Ay no señora! No vaya a Tijuana! Tijuana es un cochinerito! Mucha basura, mucha mugre! Aquí Guadalajara tan bonito tan limpio..." En aquel tiempo era muy limpio Guadalajara, muy bonito, no había tanta gente como ahora. "¿Sí?" Le dije, "Si mire, yo aquí he vivido toda mi vida pero me casé y me llevaron a Tijuana y ahora... Con ganas de divorciarme de mi marido y quedarme aquí porque Tijuana, no! Ojalá y no se arrepienta usted porque yo... sólo vine de Tijuana a ver a mis padres pero ni modo. Tengo que irme, pero va a ver, Tijuana no le va a gustar nada y pobrecitas de sus hijas. Lleva a sus dos niñas chiquitas..." Traía yo a la más chiquita como de 40 días. Nada más completé la cuarentena y vámonos! La traía yo muy chiquita a la obra de Dios, bien envueltita. Qué fachas! Ahora recuerdo y no me da ni pena decirlo porque hasta con una colcha me cobijé (buscando siempre que hiciera juego con mi ropa), me tapé después de mi suéter y de mi abrigo para acobijar a mi bebita. Aunque fuera en fachas pero yo a mi niña la cuidó. Pues así me vine con mi niña y así la cuidé. Llegamos a Tijuana y me encuentro luego con la presa y ay! la ví tan imponente y dije "Ay! que señora tan amargada! Qué bonita está esa presa. Yo en Guadalajara jamás había visto una presa. Qué hermosa está esa construcción, está imponente. ¿Aquí es Tijuana?" "Sí, es el principio de Tijuana." "Está precioso." Llegando me enamoré de la presa. Caminamos, en aquellos

tiempos estaba despoblado. De la presa hasta el hipódromo vine a ver otra finca, porque lo demás era desierto, huertas, y más huertas, mucho árbol, mucho sembradío, hortalizas... Qué sé yo! pero todo despoblado. Allá una que otra casa se veía por ahí pero, chiquitas. Eran de personas que cuidaban de las huertas. Llegamos al hipódromo a visitarlo y me encantó. Dije, "¿Ahora sí ya entramos a Tijuana?. "Sí. Ya entramos a Tijuana." Qué bonito se me hizo el hipódromo, precioso. Luego llegamos al campo de golf. Ay no! que hermoso, también me encantó. Ví el campo inmenso tan limpio, tan verde... "Uy no! Qué señora tan amargada!". Entramos por donde había una calzada. En aquel lugar había una calzada muy bonita. Yo creo que iba hasta la Feria, en donde estaba el Monumento al Libro. En ese tiempo el Monumento al Libro estaba frente al Hospital Civil. Allí ya comencé a ver casas y más casas. No como ahora que está lleno de edificios. En ese tiempo eran casitas de madera, la mayoría disparejas, unos batientes altos, unos bajitos pero la mayoría de madera. Esos fueron los materiales que ví. Despues seguimos entrando. Llegamos al centro, a la Revolución ahí también todos los cabarets de madera. Las consturcciones sí de pisos, pero abajo de las banquetas veías todo de madera, con sus cobachitas medias huecas con unas escaleritas para entrar a las banquetas quebradizas, medias astilladas. No como las consturcciones de ahora. "Aquí es la Revolución. Hasta aquí llega el autobús". En ese entonces estaba la Central Camionera entre la calle Primera y la Madero. Ahí era la Central Camionera. Nos dejó el autobús por donde había taxis. "¿A dónde van?", se arrimó un taxista, "Pues nosotros a la colonia Guerrero" "Uy! la colonia Guerrero... ni los gatos suben!" "Jesús bendito! Yo creo que los gatos no pero algún taxi tiene que subir" dice mi esposo, "Porque yo tengo un hermano que vive allá, y él dice que suben en taxis." " Pues

vamos a ver si fulano, porque yo para ese lugar no arriesgo mi taxi... Un viaje a la Guerrero!" "Vámonos!" Y tomamos el taxi y salimos del centro. En ese tiempo te puedo decir que nada mas el puro centro, la Catedral, la Constitucion, Niños Heroes y la Revolución estaban pavimentadas. Lo demás era terracería, parejito pero tierra y piedritas. Bueno, tomamos el taxi y nos subió por la Independencia que tambien estaba igual, con tierrita, pero de ahí de la Independencia ya sigue la Guerrero. Como ahí era pura tierra estaban los lugares por donde no pasaba el carro lleno de margarita silvestre. Era en tiempo de aguas, precioso! Para acá flores y para allá flores, sólo la avenida por donde pasaba el taxi no tenía. "Ay que señora tan amargada! ¿No que me decía que no había flores en Tijuana, que pura tierra? Yo no veo basura, yo veo pura flor. Ay que hermoso! Veía yo la subida a la Guerrero y a la Independencia lleno de flores como alfombra por un lado y por otro. Nada más la vereda por donde ibamos, no. "Ay señora! Mira nada más qué precioso... en plena calle! Ay no! Qué hermoso". Llegamos sin problemas a la Guerrero aunque estaba empinado si tu quieres. Mi cuñado, en paz descanse, vivía en la parte alta pero muy planito y muy bonito. Llegamos ahí y tocamos el timbre. Los timbres estaban al borde de los cerros, porque en aquellos tiempos nada de rejas, puros cercos de madera, recortaditos bonitos, pero puro cerco de madera. Mi cuñado tenía su timbre al abrir la puerta de la entrada y tocamos. Su casa era un lote muy grande y al centro, en medio de su lote tenía la casa. Era una casita chiquita. Teniendo tanto terreno tenía todo lleno de árboles frutales. Qué hermoso se me hizo ver mucho membrillo, mucho durazno, mucho higo, granados... Qué bonito!. La casita esa como de cuento, pero yo me imaginaba que atrás iba a haber un caserón y pues nada, era casa chiquita. Pasamos, salieron mis cuñados a recibirnos. Pagamos el taxi y

ayudaron a bajar los velices. Llegamos y entré a la casita. Casi me quería caer porque no era más que de dos recamaritas chiquitas, la cocinita y el bañito! Era todo y con tanto terreno. Dije "Ay! pues ni con nosotros que rentábamos en Guadalajara (porque era rentado cuando nos casamos) era tan apretado como aquí." Como mis cuñados nada más tenían dos niñas y un chamaquito, tenían unas literas en la recamarita de los niños y la cama matrimonial del matrimonio y era todo. Una cocinita chiquita, angostita, con nada más que la estufa, y una mesita de comedor y unas cuatro sillitas. Yo en Guadalajara estaba acostumbrada a otra clase. Mi comedor pues era chiquito pero tenía mi cocinita chiquita pero toda de mosaico, toda muy bien. No era mía, era rentada pero de todos modos estaba nuevo, bonito, limpiecito. Ni modo, ya se hizo de noche y a dormir. "Los niños a dormir en la cocina y las visitas a dormir en la recámara." "No!", le dije mi cuñada Lupe. También era Lupe. Lupe mi suegra, Lupe mi cuñada y Lupe yo. ¿Cómo ves? Eramos tres Lupes. Bueno, no vivía ahí mi suegra con mi cuñada verdad, pero en la vida matrimonial así era la familia. Llegamos en la mañana. Ya en la tarde, después de la comida, les dije tanto a mi cuñada como a mi marido de la recomendación de mi mamá: "En cuanto llegues al lugar a donde van a radicar, vas a ir a dar gracias según les haya ido en el camino." "Sí mami." Entonces, como es una parte muy alta ahí en la Guerrero, muy parejita, yo divisé de momento las torres del templo de la Hidalgo que me quedaba a mi derecha y yo sentía que era una calle que tenía que caminar y llegar al templo, y las otras torres de Catedral las veía más retiradas. Le dije a mi cuñada, "¿Sabes qué? Yo quiero ir a dar gracias." "¿A dónde Lupe?" "Al templo desde luego." "Aquí queda muy lejos." "No, aquí ese templo está cerquita..." "Oye Chuy, te habla Lupe que dizque está muy cerquita ese

templo." "No Lupe," me dice mi cuñado, "hay que bajar ese barranco, subir el otro, un cañon y luego llegas al templo." "Cómo que bajar barrancos! Ya me dio nervios" dije yo, "Barrancos pues no, yo sola y ahorita en la tarde... si no conozco a nadie... entonces yo no sé pero yo tengo que ir a dar gracias. Si no podemos ir ahí, entonces podemos ir a Catedral. ¿O no es Catedral ahí?" "Sí, sí es Catedral." "¿Me pueden acompañar a Catedral?" "Sí" dice mi cuñado, "En la tarde van Lupe, José y tú, y aquí me dejan las niñas para que vayan a dar gracias." Entonces tomamos la burrita, que así le decían a la camioneta. Había muy pocas camionetas en ese entonces. Había unas blanco y rojo que eran las que hacían el servicio en las colonias. Bajamos a Catedral. Entonces había tendas muy antiguas. Ahí donde está la *Más*, a media cuadra para donde estaba Palacio Municipal antes, estaba una tienda que no recuerdo cómo se llamaba, pero era una tienda muy grande. Era una mueblería. Estaban sacando empaques de los muebles y quedaba una pila de cartones ahí doblados. Entonces pregunté yo a una persona, no sé si de la tienda o de por ahí que estaba afuera, "Perdone, ¿éstos cartones los venden o los regalan?" "No señora, son para tirarse." "Yo necesito unos." "Se los puede llevar." Entonces le dije a mi esposo: "¿Sabes qué? Aquí está mi cama. Yo no voy a ocupar las camas de tus hermanos y su familia. Una noche que durmamos o dos o tres, o un mes según hasta que rentemos casa..." "Ay!" dice mi esposo, "Cargando cartones!" "Ay!", le dije "Yo no voy a dormir en el suelo... porque en qué nos van a acostar." Yo no sabía que existían colchonetas en aquellos tiempos. Yo siempre en una casa puro colchón. Ahí mis cuñados no nos dijeron de colchonetas ni nada ni tampoco yo ví. Bueno, primer día. Entonces yo doblé mis cartones y le dije a mi esposo, "Pues si tú no te los llevas, en la burrita o en la camioneta yo los doblo y me los llevo y es mi

cama. Si tú quieres tú vas a llevar tu cama." Entonces me dobló más de los cartoncitos y los amarró. Ahí también había mecatitos. Hizo su veliz de cartones nos subimos al camión y llegamos a la casa con la cama. De muchísimo nos sirvió porque entonces nos rehusamos a usar las camas de ellos para no darles molestias. "Ya nos dieron albergue, nos dieron asistencia por ahora y, ¿Vamos a quitarles su cama? No es justo. Nosotros aquí." Yo sabía que mis niñas nunca se orinaban en la cama ni nada de eso. Yo las acostumbré desde muy chiquitas y a los 3 meses en cuanto estaban derechitas las sentaba en su vaciniquita para que se acostumbraran. Al año, ninguna de mis hijas usaba zapetas. Todas a la vacinica, no bañito, pero su vacinica. Ahora son los baños muy diferentes para cada bebito, pero en aquellos tiempos no. Así era yo con mis hijas. Entonces yo no quise que nadie se acostara en sus camas. No por nada ni por asco, sino por las molestias. Les dije. "Si no se ofenden yo aquí voy a poner la cama" Y pusimos los colchones. Hasta blanditos lo sentí. Luego que sobre todo no había patitas apestosas sino nada más nosotros ahí! Ya nos habíamos bañado para acostarnos, desde luego, así es que puse cobijas, puse sábanas, mis almohaditas que también llevaba para el camino, para cada quien. Porque dije "Va a ser camino largo..." Así que unas almohaditas chicas pero traían sus almohaditas. Nos pusimos y dormimos como reyes! Estiramos los pies y felices de la vida!. Ahí en el suelo pero como era piso de madera, no se sentía tan duro. Yo lo sentía acolchonado todo. Así dormimos la primera noche. Para no alargarte el cuento, al día siguiente dice mi esposo, "Bueno hermano, dime dónde puedo conseguir trabajo." Dice, "Pues mira, el trabajo ha escaseado un poco, pero yo te voy a llevar. ¿En qué te gustaría trabajar por aquí? En el trabajo que a tí te gusta es probable que de momento no te puedas acomodar, porque hay que estar en el sindicato y se pierde

mucho tiempo. ¿Qué te parece si vamos a Obras Públicas?" Dice mi esposo, "A mí no me importa, yo trabajo aunque sea en Obras Públicas." "¿Te animarías a trabajar en Obras Públicas?" "¿Qué hay que hacer ahí?" "Desde poner pavimento, andar recogiendo basura, si se quiere, en los carros..." Dice mi viejo, "Ay no, pues de recojedor de basura como que no. Mejor le entro al pavimento de las calles si tú quieres, pero yo a recojer basura no." "Bueno entonces vamos." Se fueron al municipio y pues ya. Para pronto que sí había trabajo luego luego para el día siguiente pero en una quebradora de piedra. Entonces se estaba necesitando quebrar mucha piedra para sacar grava para pavimentar las calles, precisamente desde el parque de San Francisco hasta la Quinta y la Sexta. Sí, desde la Tercera, Cuarta y Quinta iban a pavimentar y se ocupaba grava. Entonces le dijeron a mi esposo que si quería ir a quebrar piedra. Dice mi esposo, "Dios mío pues si yo nunca he hecho eso pero, ¿Qué hago?" Y se fue a la quebradora. "A tales horas te tienes que presentar. A la seis de la mañana en la confluencia de la Nueve y la Diez. Ahí estará el camión que va a llevar a los trabajadores." Estaban quebrando entonces un cerro que estaba frente al Aguaje de la Tuna y el Cuartel que es ahora de los soldados. Por ahí estaba ese cerro y ahí quedaba la quebradora. Se presentó mi esposo, él acostumbrado a vestir siempre de casimir... Entonces mi cuñado le dijo, "Mira, tu ropa de casimir no te va a servir para nada." Eran de la misma estatura mi esposo y él. "Toma, te voy a dar estos pantalones *Levi's*, para que te vayas al trabajo y esta chamarra de mesclilla porque también el sol va a estar muy fuerte, y el suéter te acalora mucho. Esto te abriga y sin embargo no te acalora." "Pues si me haces favor." Se fue mi esposo a la quebradora... ¿cuándo había él manejado un marro? El marro pesado para estrellar la piedra. Ya de medio quebrada para

echarla a la máquina acarreándola. El no acarreaba la piedra porque dizque la acarreaban en una especie de botes resistentes especiales para echarla a la máquina aquella. Mi esposo con el marro, ¿cómo ves? Quebrando piedra. En la tarde que llega con las manos ampolladas y conste que él es bueno para trabajar. En aquellos tiempos pues no trabajaba en eso pero sabía cómo manejar el marro, pero le amoló mucho sus manos. Llego con las manos ampolladas casi a reventar. Le ví las manos. "Ay viejo! Bendito sea Dios. Que tu hermano nos haya venido a invitar para acá. Mira cómo vienes de tus manos!" "Cállate ni digas nada" dice, "mira me van a pagar muy buen sueldo aquí... uy! vas a ver y si Dios quiere de aquí nos vamos hacer ricos..." "Ay viejo! pero a base de tu salud. Mira cómo vienes de tus manos! Primero con la pluma en las manos y ahora mira, con esto." Pues ni modo. Le puse, ya no recuerdo ni qué fomentos que me recomendaron que le pusiera en sus manos, y a preparar el lonche para el día siguiente. Le hice el lonche y se fue al día siguiente. Le dí la bendición y "Vete." Para no alargar el cuento, así estuvo trabajando por largo tiempo. Al poco de ahí lo vieron que era muy trabajador y que 'no se rajaba' para nada, como dicen, y entonces lo cambiaron de lugar. Dijeron que no, él ya no estaba para trabajar ahí y que se viniera a cuidar herramienta. Tractores y *Caterpillars* que entonces andaban moviendo de Puerta Blanca a la colonia Alemán. Andaban abriendo calles para allá y había que cuidar herramienta pesada y lo pusieron de velador ahí. ¿Te arriesgas a velar toda la noche toda ésta maquinaria?" "Sí, como no." "Bueno ya sabes que aquí vas a estar a la intemperie." Entoces le tocó su campamento de velar arriba de la Alemán. Despoblado completamente aquello, unos chamizales y nada más en medio, la maquinaria. El techo de la maquinaria le servía a él de repechito. Ahí dormía sentadito en medio de

las maquinarias y un perro que se le arrimó que lo acompañaba. Le daba él comidita y se le agregó el perro. Era su compañero. Silencio toda la noche. Lloviera o tronara él ahí cuidando pero al menos ya no se estaba moritificando tanto ni su espalda ni sus manos. Se desvelaba pero al día siguiente descansaba en el día. Dormía y ya. Bueno, eso fue su penuria durante bastante tiempo. Ya de ahí, de ese trabajo me lo pasaron a otro fraccionamiento para la Chapultepec. También estaba todo aquello... nada de calles! A abrir cimientos. Dice "Vamos de nuevo! A meter pulmón!" Pero ni modo. Acá ya se había movido el campamento ese de la maquinaria pesada y ahora debía ir a escarbar allá. De momento a escarbar y despues a ayudar a un soldador para estar soldando la tubería y todo eso. Se enseñó a varias cosas porque ahí le tocó hacer mucho. Bueno, ya que acabaron de abrir cimientos por toda la Chapultepec y la Cacho, él siguió. Ah! pero se vinieron unas tormentas... Hacía tiempo que no llovía en Tijuana como esa vez. Se vinieron las inundaciones para el Río. Ni modo, llega su jefe en la noche y lo levantó, "José! José!" "¿Qué pasó Manuel?" Dice "¿Sabes qué? Te necesito, ¿puedes ir a trabajar ahorita?" "Pues trabajé de día y ¿ahora voy a trabajar de noche?" "Pues es muy necesario tu trabajo. Te voy a pagar doble pero tienes que ir a trabajar pues se está inundando Tijuana y hay que ir a 'dar calilla' y yo quiero que vayas tú a velar toda la herramienta que se va a necesitar mañana para todo el desalojo de las personas. Hay que prevenir ahora todo y tú eres el único que puedes vigilar." Ni modo, pues ahí se amaneció mi viejo con la tormenta. El río que bajó y todo inundándose y las casas y la gente pidiendo auxilio. Y mi viejo cuidando la herramienta ahí. Por fin ya amaneció esa noche tan terrible y una señora por ahí, "Señor, ¿Cómo está de frío?" "Pues ya me da el cuarto..." "¿Gusta un cafecito?" "Señora, se lo agradecería en el

alma." Dice, "Ya una señora me llevó un buen jarro de café bien calientito... me lo tomé muy agusto." Llegó la hora en que vino su jefe, "¿Qué tal noche pasaste?" "Pues de los diablos! Pero aquí estoy." "Vamos a un menudo." "Pues si tu gustas, encantado de la vida porque acaba de venir una señora y me dió un café, pero el menudo no me caería nada mal." Se lo llevó a un lugar, pero en aquellos tiempos no creas que estaban los restaurantes como ahora, eran agachaditos... bueno, ya tenían desde luego sus techitos, pero dispersados uno aquí, (-,-) un baldío, otro por allá y así. Estaba un lugar que le decían *La Ballena* y en seguida de *La Ballena*, en lo que viene a ser el principio de la calle Primera, entre Revolución y la Primera, ahí estaba una menudería de mucha fama y muy buena. Aquel señor que era el jefe de mi marido lo llevó ahí enseguida de *La Ballena* y le compró su menudo. Desayunó mi viejo. "Y ahora sí. Vamos José. Te voy a llevar a tu casa para que te duermas." Se lo llevó viendo las inundaciones, terribles, porque hubo mucho despapaye esa vez.

TB:_ ¿Hubo muertos?

GP:_ Sí. Sería como en los 60's... una inundacion muy fea. Todo lo que era el río, como entonces no había casas ni nada de nada... era pura arboleda y campo llano de plano. Había unas casetitas, pero nada más de los cuidadores de los pozos de agua. De ahí sacaban las pipas para surtir agua en las colonias, a donde se necesitara porque en esos tiempos como no había drenaje ni había tubería de agua para nada, el gobierno tenía en ciertos lugares de las colonias piletas de agua, grandes. Eran altas, no hundidas, sobre el piso las fincaban. Llegaban los de las pipas y vaciaban el agua en la mañana y en la tarde. Nosotros recogíamos el agua y no la comprábamos, el gobierno nos la daba. Pero el acarreo, a cada ama de casa le costaba. Así es que nosotros,

pues mi esposo me hizo un carrito y ahí me ponía cuatro cubetas grandes como esos botes de pintura que se usan ahora. Cuatro me cabían e iba y en el carrito y lo empujaba y así llevaba yo mi agua para la casa. Ya con mi cuñada no vivíamos. Ya había pasado el tiempo. En aquellos tiempos el gobierno le daba a uno las facilidades de escoger el terreno que tú quisieras. Lo que se quería era que se colonizara, porque estaba entonces despoblado. Así es que estábamos nosotros, mi cuñado, y había una casa más enseguida y ya. Dice mi cuñado, "Si quieren ustedes, si viven agusto aquí en la colonia y quieren fincar su casita provisional, como quieran pueden hacerla." "Ay! Cómo no..." le dije a mi esposo, "Sí tomamos el terreno si sí se puede y no cuesta nada." "No. Nada más ir a limpiarlo, circularlo con postes y alambre." (-,-,-) Pues que nos venimos Y circulamos porque ya ves que la gente es muy curiosa con los lotes baldíos. Se echa basura y el servicio no era muy eficiente en aquellos tiempos porque iba muy pocas veces a la colonia. Aunque estaba despoblado siempre la basura se alzaba acumular y de aquí a que hacían la limpieza la próxima semana... Así que barrimos, quemamos lo que se pudo quemar. (En aquellos tiempos no había tanta prohibición de quemar la basura.) La quemamos y luego fue mi esposo y compró barrote, rodeó de postes, compró alambre de púas y circulamos un lotecito de 20 de frente por 86 de fondo. Fíjate! Qué suave! Fincamos casi como una cuadra. En aquellos tiempos cuando las cuadras no eran muy grandes fincamos nuestro lote. "Con el dinero que tenemos ahorrado ahorita, vamos a comprar aunque sea madera de segunda para fincar nuestra primera casa." Había una señora que nos dió facilidad pues nos fió la madera. Compramos la casita a 'fiachis', de madera de segunda y esa misma señora transportaba el material a donde se lo pedían, así es que de ahí nos llevó barrote del que le pidió

mi esposo. El primer cuartito que hicimos fue de 12 por 12. Esa fue la recámara y sala de momento. Era todo. La fincamos mi esposo y yo, no metimos nada además de los dos. Yo me ponía mis pantalones (que en la vida me había puesto pantalones), me los puse porque tenía que andar en el techo ayudándole a detener a mi esposo las tablas y los barrotes para fincar la primer casa. Ya que hicimos el cuartito, dice mi esposo, "Ni modo, ahora el bañito y lavadero." Pues era una tina y un tallador de tablita adentro de la tina y eso fue baño para bañarnos y lavadero. "También hay que hacer un baño. Para cambiarnos ya pronto vamos a pagar para que nos hagan una fosa y excusado de caja." Cosa que no nos gustaba pero ni modo. Se escarbó una fosita no muy honda. "Provisional," dice mi esposo "a ver si mientras ya cambia la situación y podemos hacer una fosa grande para poder tener excusado de agua." Y sí, ahí estuvimos con el excusado de caja. En cuanto estuvo la fosa, mi esposo hizo la casita, la caja y ya. Nos cambiamos a nuestra casa... uuy! Una residencia. Una cocina chiquita, pero en aquellos tiempos mi esposo compró ventanas usadas de segunda que traían del otro lado, grandes, en muy buen estado, ya nada más para ponerse. No era el vidrio suelto sino la ventana completa. Con esas mi esposo me hizo una cocina con todo el frente siendo un ventanal de puro cristal. Yo me setí, reina! En mi cocina estaba cocinando y ventana aquí, ventana allá... nada más no en donde tenía mis alacenas, 'hechizitas', pero alacenas. Yo estaba fregando y viendo el panorama hasta donde el tren venía y pasaba. Yo lo veía desde mi cocina. Me sentía una reina! ¿Cuándo en Guadalajara hubiera estado viendo el tren a esta altura y viendo este panorama de 3 ó 4 colonias que me rodeaban? Yo veía cuando entraban y salían de los baños (todos los baños estaban por fuera porque no había drenaje), las casitas chiquitas de los excusados se

veían perfectamente. Yo veía perfectamente a los de enfrente y a los de los lados cuando salían al baño, cuando entraban... los animalitos que tenían: marranitos, gallinas, perros, gatos, yo los veía Feliz de la vida.

TB:_ ¿No se acuerda qué colonias eran las que estaban alrededor de la Guerrero, las que usted veía?

GP:_ De la Guerrero sigue el Cañon Johnson y luego la Hidalgo a un lado. Del lado de frente de donde estaba mi casa estaba la Colonia La Cima y principios de lo que es ahora la Villa, pero la Villa era puro chamizal. La Altamira también era puro chamizal. Ahí veías tú a la legua al de la verdura que iba con su carrito de madera, vendiendo su verdura, atravesando aquellos llanos, puro chamiz. Puro arbolito chiquito y el hombre con su carrito de madera y su burrito jalando el carrito. Muy típico. La Villa era un pequeño 'dompe'. Ahí tiraba la basura el municipio y ahí nosotros, después de que pasaba la Navidad y mis hijas querían arbolito de Navidad, íbamos al 'dompe' de la Villa donde había arbolitos nevados, verdes. Eran de los que deshecharon pero las niñas chiquitas querían árbol de Navidad para jugar en sus casitas. Había unos nevados y frescos, de casa rica, que iban hasta oliendo. Recogíamos, si no podíamos el árbol grande, unas ramas y se las llevaban. Las mismas niñas cargaban las ramitas para poner su árbol de Navidad cuando jugaban, encantados de la vida.

TB:_ ¿Iban a la escuela sus hijas? ¿A qué escuela iban?

GP:_ Cuando estuvo mi hija la mayor, Graciela, se inauguró la Escuela Guerrero. Ella fue de las primeras que inauguró esa escuela. Nada más ella porque Mary estaba todavía muy chica y la otra niña tampoco. Nada más una niña tenía escuela. Que llega el 20 de Noviembre y que van a desfilan las niñas. Mi hija como ratoncito, azorada, "Ay mami! vamos a desfilan y va a venir la banda de Estados Unidos y tenemos que

ir muy bien puestas con nuestro uniforme." Me decía cómo tenía que ser el uniforme así que se lo mandé a hacer junto con su escudo. Lo mejor que pudieran ir peinadas así que le puse su moño, y ahí van. "Mami, pero yo no quiero... por donde yo vaya los quiero ir viendo a ustedes para que no me vaya a perder." "No hijita, pues si van a llegar..." Llegaban a donde está la CJM ahora después del desfile todas las escuelas. (-,-,-) para que les dieran la bienvenida la banda de los músicos bien tiesos, muy bien puestos. Yo me caía del gusto porque mi hija en su primer desfile y que la banda norteamericana le estuviera festejando. Yo más ancha que angosta. Aplausos y sacándole fotografías tanto su padre como yo de 'volados'. Mis otras hijas chiquitas también andaban en el desfile porque la niña quería ir viendo que al mismo tiempo que le echábamos porras, la estábamos viendo porque si no se perdía ella y "¿qué hacía?". Salimos del mentado desfile, del agasajo que le hicieron. "Ahora," dice mi esposo "para no irnos a la casa, nos vamos a ir al parque de la Tercera, ahí en San Francisco." Entonces nos fuimos ahí y pasamos el día y les compramos tortas y esa fue su comida en el parque. No estaba como ahora, antes estaba más sencillito, no había columpios como ahora, antes estaba más sencillito. No sé bien cómo esté ahora porque hace mucho que no bajo al Centro porque ahora a mis años ya no me dejan que vaya sola al centro, pero en aquellos tiempos yo me desplazaba sola para donde quería... Así nos la pasamos ese día y dijo mi viejo, "Ya estuvo, vámonos a descansar. " "¿Te cansaste en el desfile?" "Sí pero ya aquí en el parque ya descansé. Ya me tiré en el pasto. Ya me paseé en los columpios." Nos venimos y pues ese fue el primer desfile que mi hija dió y con mucho gusto porque la banda de los americanos vino a amenizar el día. Seguimos con las clases común y corriente y mi hija feliz de la vida y nosotros también. De ahí el trabajo

de mi esposo siguió prosperando. Dice mi esposo, "¿Sabes qué? Ahora le doy gracias a Dios y después de a Dios a mi hermano por que ahora sí... como te dije desde el principio, aquí nos vamos a hacer ricos... sí de a como vamos, porque ya tenemos nuestra casa propia, chiquita pero tenemos mucho terreno." Entonces fuimos a sacar el pasaporte porque mis niñas iban a crecer y teníamos que ir a *Disneylandia* y a *Sea World* y porque en la escuela las iban a llevar también y por eso fuimos a sacarlo. En donde entonces sacaba uno la Forma Trece estaba, (Ahora como ya me voltearon Tijuana tanto!) estaba más o menos por la empresa de Gutiérrez. Bueno, de donde está la entrada ahorita de la línea, estaban unas oficinas y ahí se sacaba la Forma Trece y de ahí se pasaba con los norteamericanos y adelantito de donde entra uno hoy a pie, ahí estaban las oficinas.

TB:_ ¿En Otay verdad?

GP:_ No hijita, aquí en la línea era donde se hacía todo eso y no se tenía que cruzar la avenida tan ancha ni subir escaleras. En aquellos tiempos se pasaba uno de una casita a otra. Digo casita porque pues era oficina la de los americanos. Estaba muy limpiecita pero muy reducida porque no había pisos como ahora donde se sube y se baja todo el tiempo. Era como una galera con sus diferentes oficinas divididas, muy sencillito. Entramos y nos sentamos. "Pasen a rayos X" Y te daban tu fecha para que fueras a recoger tu pasaporte rápido. No había tanto lío como ahora ni perder tanto tiempo. En aquellos tiempos no había que madrugar ni hacer tanta fila. Nos dieron nuestro pasaporte y nos fuimos a Estados Unidos encantados de la vida y fuimos de primer paseo a *Sea World*. Luego si queríamos compras de Estados Unidos pues ya íbamos. Durante esto, hubo contrataciones en Mexicali y mi marido fue y se contrató y se me fue al 'otro lado' a trabajar. Entonces si fueron las

lágrimas para mí porque yo veía que había dinero para sacar a pasear a mis hijas pero no tenía esposo. ¿Cómo iba yo a ver que mis hijas estuvieran viendo a otras hijas con sus papás y las mías sin papá? No! Se me partía el alma. Decía mi esposo "Mira, no se estén en la casa encerradas. Los días que no tengan clases las niñas, váyanse al parque. Paséate. Llévalas a que gasten. Vístelas lo mejor que puedas. No las tengas con deseos de nada." En aquellos tiempos no había refrigerador eléctrico a mi alcance (de momento, no), pero tenía una hielera tipo refrigerador de ahora pero era a base de hielo seco. Subían los carritos con hielo a vender a las colonias y compraba uno su cacho de hielo del tamaño que uno quisiera. Diario se compraba el hielo porque no era muy caro. Ahí teníamos nosotros nuestros alimentos en aquella hielera. Así tenía uno conservada la comida que se quisiera almacenar para que no se echara a perder. Así nos la pasamos y gracias a Dios el suplicio se acabó (el de desveladas), pero mi suplicio ahora era de que tenía modo de pasear a mis hijas pero me daba mucha tristeza que no anduviera mi esposo conmigo. Todo el tiempo fuimos muy unidos. Nunca salía mi esposo sin que no saliera yo, mas que el trabajo, claro, pero de paseo, no. Desde Guadalajara, si a la peluquería iba, cargaba conmigo y con mis hijas. "Acompáñame a la peluquería." "Sí, como no. Vamos." Con todo y mis niñas ocupábamos casi toda la peluquería si era chica porque se sentaban en las sillas mis hijas, todas muy quietas, esperando a que peluquearan a su padre. De ahí ya nos íbamos y nos llevaba a que compráramos algo o nos íbamos a algún parque de Guadalajara. Siempre unidos. Siempre juntos. Cuando yo estaba en cuarentena al aliviarme de mis hijas, mi esposo se iba con ellas al parque a divertir las en la tarde mientras que la mamá se quedaba en la cama con su bebida. Ellas con su padre en el parque para que no se me enfadaran nada.

Tan agusto! y después ya me las regresaba de haber disfrutado su tarde o su mañana (según el tiempo que tuviera que entrar a trabajar mi esposo, porque a veces entraba en la mañana, a veces en la tarde, a veces en la noche). Esto era allá. Aquí era diferente, tenía que trabajar de día y de noche dormía bien. Como te digo, ya cuando se fué para allá, el tiempo ya era mío así que yo decía algunas veces "Bueno, pues las voy a llevar. Voy a hacer el ánimo si el me está diciendo que las lleve. Ya sé que mi esposo está bien, está trabajando mucho." Me decía mi esposo, "¿Qué te dije? Aquí tengo un sueldo que yo creo ni el Presidente de la República lo tiene!" Pobrecito. Andaba en la pizca de limón pero era muy trabajador y le gustaba mucho moverse. Trabajaba mucho en la pizca porque se fue a campo agrícola porque era el tiempo en que se podía que se fueran a trabajar contratados al campo, nada de fábrica. A mi esposo le importaba un comino, él ganando dinero, "A mí me vale!" Se iba él y trabajaba tan duro que el sábado y domingo cuando los demás trabajadores descansaban, el mayordomo le decía, "Tú José, si quieres trabajar (como veo que te encanta a tí el trabajo), ven, vamos al campo." "Sí." Entonces se iba y trabajaba. A mi viejo le pusieron 'el matado' los demás compañeros. "Ay 'matado'! ni que tuvieras tanta familia!" "Pues tengo poquita familia pero no me gusta tenerla con necesidad". El me mandaba mis buenos cheques. Venía una vez al mes. Decía, "No voy a verte seguido porque estoy trabajando." El día que venía me traía mi buen dinero. "No quiero que estén con hambre." Me veía el refrigerador, las alacenas con bastante provisión de lata, todo guardado. "Que no te falte nada y que no se malpasen mis hijas." "No." Pero yo nunca le dije que le estaba ahorrando. Fui a abrir una cuenta en el banco y cuando se le acabó el trabajo a mi esposo, entonces se vino y dijo, "¿Sabes qué? Ya me cansé.

Me voy a estar una temporada aquí. Ahorita los cheques ya están saliendo bajitos. Voy a descansar. Si quiero quedarme aquí pues me quedo, y si no, con mi *Social Security* me devuelvo al trabajo." "Muy bien." Se vino y dice "¿Sabes qué? aquí en Tijuana no me gustan los sueldos. No ajusto." Cuando llegó le dije, "Viejo, vamos al banco." "¿A qué vamos al banco? Si lo que traigo aquí lo podemos guardar." Para este entonces ya habíamos agrandado la casa porque la primera vez que le dieron un descanso se vino y compró madera nueva e hicimos nuestra casa a nuestras anchas. Mi casa estaba amplísima. Tenía 3 recámaras, su comedor muy amplio. Mi baño bien puesto. No te digo que con tina pero sí con su regadera y su agua caliente. Con una fosa para que saliera todo a la fosa. Le hizo 3 departamentos a la fosa así que tenía mucho cupo y cada cierto tiempo que se llenaba, pagábamos para que una pipa nos hiciera la limpieza. Ya estábamos muy cómodamente cuando dice mi esposo, "¿Sabes qué? Ya me están dando ganas de que nos vayamos a Guadalajara. Porque aquí Tijuana ya no... y en el 'otro lado' ya hay muy poco trabajo. Ya mi sueldo no me está gustando." Ya no quería ganar poquito el señor así que Tijuana ya no le acomodaba. "Tengo un cliente para la casa." Porque le dimos mucha vista (no porque yo lo diga) pero sí. Teníamos mucho árbol frutal y luego puse hortaliza. Nunca compraba cebolla, ni tomate, ni calabacita ni rabanitos ni chile. Tenía bastante hortaliza y me divertía con todo y mis hijas, ahí sembrábamos hasta elotes. Me decía mi cuñado, "Uy! Lupe a peso... no, a dólar te pago cda elote que se te dé ahí! Yo nunca he podido hacer que en mi casa se den los elotes." "Flojo. Es por que no cultiva la tierra. Yo he movido mucho mi tierra y todo me está dando. Vamos a ver." Sembré mis maíces y comenzaron mis milpas preciosas, grandes. Dieron mis primeros elotes y cocí una olla grande y

luego se los llevé ya cocidos a él. Le llevé un plato con 5 elotes. Le dije "Mira, aquí están los elotes hasta cocidos. Págame los a como tú quieras porque dijiste que a peso me pagabas el elote. Ya cocidos tú ponles precio, porque aquí te los traigo." "Mira, pues..." Sí ya los habían visto desde su casa. Veían que yo tenía mi casa con mi hortaliza y mis árboles frutales ya dando membrillos. Parecían manzanas hijita! Dulces los membrillos! Mis higos también. Unos higos negros pero hasta les lloraba la mielecita. Todos mis árboles frutales dando y mi hortaliza floreciendo. Yo de hortaliza no compraba en el mercado. No había nada más grande que el Calimax. Era el más grande y estaba en la Quinta y Niños Héroes. Ahí estaba el mercado y ahí me iba a surtir siempre aunque no compraba nada de hortaliza ni de verdura. Decían "Señora; usted nunca lleva verdura." "No porque la cosecho en mi casa." "Ay! ¿Tiene una huerta?" "No. es un pequeño sembradío que tengo pero me produce todo." "Ah, qué bueno." Se fijaban que iba siempre, semana a semana, a comprar mi 'mandado', pero de verdura nada. Decían "Qué señora tan rara, pues todo mundo lleva verdura." Se fijaban porque entonces no era muy grande, cuando mucho eran 3 cajas y yo procuraba la misma con aquella muchacha que ya me conocía y era muy amable, muy atenta. Siempre iba a la caja número 1. Decía, "Yo a usted nunca le empaco ni marco verdura..." Después yo le comentaba de mi hortaliza y decía "Sí, así también se pone mi mamá." Teníamos plástica cerrada cada vez que iba. Entonces era esa la Zona Libre en la que estaba el *Calimax* (ahora ya es una cadena grande). Había otro mercado de Japoneses. Estaba en la Primera y Constitución. Se llamaba *Mercado Superior*. Eran puros chinitos y también tenían una atención, qué bárbaro! Siempre la chamaca que atendía ahí que yo creo era la hija de los dueños porque tenía tipo de japonecita, de chinita, era

mucho muy amable. Siempre me decía (porque ella hablaba muy bien el español) 'mi reina'! A todo mundo nos trataba de 'mi reina' y 'mi rey' cuando pasabaS y te surtías como en los mercados de ahora. Yo ya estaba embarazada de mi última niña que nació aquí. Cuando iba, ella ya me conocía porque me decía "Ay 'mi reina'! Ya te veo con tus aceitunas... (fin del primer cassette).

INDICES

Onomástico

B

Banda de Música E.U., 17

C

Calimax, 21

CJM, 17

E

Empresa Gutiérrez, 18

F

Forma 13/Pasaporte, 18

M

Mercado Superior, 21

Tienda MAS, 11

O

Orozco y Jiménez, Obispo, 5

P

Pizca de limón, labor, 20

Toponímico

A

Aguaje de la Tuna, 12.

B

Benjamín Gil, poblado, 7.

C

Catedral, 8, 10, 11.
Central Camionera, 9.
Cuartel de Soldados, 12.

Calles:

Constitución, 21.
Madero, 9.
Niños Héroe, 9, 21.
Primera, 9, 14, 21.
Quinta, 12, 21.
Revolución, 9, 14.
Sexta, 12.
Tercera, 12, 17.

Colonias:

Alemán, 13.
Altamira, 16.
Cacho, 14.
Chapultepec, 13, 14.
Cañón Johnson, 16.
Francisco Villa, 16, 17.
Guerrero, 9, 10.
Independencia, 9.
La Cima, 16.
Puerta Blanca, 13.
Zona del Río, 14.

Zona Libre, 21.

D

Depto. Obras Públicas, 12.
Desfile 20 de Nov., 17.
Disneylandia, 18.

E

Escuela Guerrero, 17.

G

Gudalajara, cd., 4, 10, 19, 20.

H

Hipódromo, 8.
Hospital Civil, 8.

L

La Ballena, bar, 14.

M

Mexicali, cd., 7, 18.
Monumento al Libro, 8.

P

Palacio Municipal, 11.
Parque de Sn. Francisco,

(Teniente Guerrero), 12, 17.
Presidencia, 8.

Q

Quebradora de Piedra, 13.

S

Sn. Gabriel, Jal., cd., 4.
Sn. Pedro Canicció, escuela, 4.
Sn. Felipe de Jesús, templo, 5.

T

Tren, el, 7, 16.

APENDICE FOTOGRAFICO

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTORICAS UABC
PROYECTO DE HISTORIA ORAL
FICHA FOTOGRAFICA

No. **1**
Proyecto: PHO-TJ/5/1
Período:
Color:

Nombre: Sra. Ma. Guadalupe Peralta de Pérez

Colección: Particular

Lugar: Guadalajara, Jal.

Fecha: 1933

Dimensiones: 6x3.5"

Fotógrafo (a): Estudio Profesional [No recordó nombre]

Descripción: Portada de Trabajo

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTORICAS UABC
PROYECTO DE HISTORIA ORAL
FICHA FOTOGRAFICA

No. 2
Proyecto: PHO-TJ/5/1
Período:
Color:

Nombre: Familia


Colección: Particular

Lugar: Tijuana, B.C.

Fecha: 1955

Dimensiones: 3.5 x 4.5"

Fotógrafo (a): Sr. José Pérez [Padre de la fam.]

Descripción: Sra. Pérez, Martha, Mary, Graciela y Alicia 

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTORICAS UABC
PROYECTO DE HISTORIA ORAL
FICHA FOTOGRAFICA

No. 2a
Proyecto: PHO-TJ/5/1
Período:
Color:

Nombre: Familia 2a


Colección: Particular

Lugar: Tijuana, B.C.

Fecha: 1955

Dimensiones: 3.2 x 2.2"

Fotógrafo (a): Sr. José Pérez [Padre de la Fam.]

Descripción: Sra. Pérez, Martha, Mary, Graciela y Alicia 



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTORICAS UABC
PROYECTO DE HISTORIA ORAL
FICHA FOTOGRAFICA

No. 3
Proyecto: PHO-TJ/5/1
Período:
Color:

Nombre: "Frente a casa en la Guerrero."
Colección: Particular
Lugar: Col. Guerrero, Tijuana, B.C.
Fecha: 1956
Dimensiones: 4.5 x 4.5"
Fotógrafo (a): Sr. José Pérez
Descripción: Sr. Pérez cargando a Alicia, Mary y Graciela (1,2).

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTORICAS UABC
PROYECTO DE HISTORIA ORAL
FICHA FOTOGRAFICA

No. 4
Proyecto: PHO-TJ/5/1
Período:
Color:

Nombre: "En la camioneta."
Colección: Particular
Lugar: Huertito de casa en la Guerrero.
Fecha: 1957
Dimensiones: 4.5 x 4.5"
Fotógrafo (a): Tía Guadalupe de Pérez.
Descripción: Sr. José P. al volante, hijas en la parte trasera y tío Jesús Pérez.



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTORICAS UABC
PROYECTO DE HISTORIA ORAL
FICHA FOTOGRAFICA

No. 5
Proyecto: PHO-TJ/5/1
Período:
Color:

Nombre: "De las manos"
Colección: Particular
Lugar: Col. Guerrero
Fecha: 1957
Dimensiones: 4.5 x 4.5"
Fotógrafo (a): Sr. José Pérez
Descripción: Graciela, Mary y Martha (de izq. a der.) →

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTORICAS UABC
PROYECTO DE HISTORIA ORAL
FICHA FOTOGRAFICA

No. 6
Proyecto: PHO-TJ/5/1
Período:
Color:

Nombre: "En la tina"
Colección: Particular
Lugar: Col. Guerrero
Fecha: 1957
Dimensiones: 4.5 x 4.5"
Fotógrafo (a): Sr. José Pérez
Descripción: Graciela, Mary y Martha (dentro de la tina)



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTORICAS UABC
PROYECTO DE HISTORIA ORAL
FICHA FOTOGRAFICA

No. 7
Proyecto: PHO-TJ/5/1
Período:
Color:

Nombre: "En la ventana"
Colección: Particular
Lugar: Col. Guerrero
Fecha: 1958
Dimensiones: 4.5 x 4.5
Fotógrafo (a): Sr. Pérez
Descripción: Martha, Alicia, Mary y Graciela (de izq. a der.)

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTORICAS UABC
PROYECTO DE HISTORIA ORAL
FICHA FOTOGRAFICA

No. 8
Proyecto: PHO-TJ/5/1
Período:
Color:

Nombre: "En el jardín."
Colección: Particular
Lugar: Col. Guerrero.
Fecha: 1958
Dimensiones: 4.5 x 4.5"
Fotógrafo (a): Sr. Pérez
Descripción: Alicia en el frente y Graciela y Mary atrás.



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTORICAS UABC
PROYECTO DE HISTORIA ORAL
FICHA FOTOGRAFICA

No. 9
Proyecto: PHO-TJ/5/1
Período:
Color:

Nombre: "La grande y la chiquita"
Colección: Particular.
Lugar: Col. Guerrero.
Fecha: 1958
Dimensiones: 4.5 x 4.5"
Fotógrafo (a): Sr. Pérez.
Descripción: Graciela y Alicia. →

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTORICAS UABC
PROYECTO DE HISTORIA ORAL
FICHA FOTOGRAFICA

No. 10
Proyecto: PHO-TJ/5/1
Período:
Color:

Nombre: "Vista completa de la casa"
Colección: Particular
Lugar: Col. Guerrero
Fecha: 1958
Dimensiones: 4.5 x 4.5"
Fotógrafo (a): Sr. Pérez
Descripción: Alicia y Graciela. (de izq. a der.) →



